



CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO



MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ
ALFREDO MARTÍN GARCÍA

(EDS.)

[ENTRAR]

CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)“04/17”

316.74:32(460)

Edición:

Fundación Española de Historia Moderna
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]

Remedios técnicos a la sequía y esterilidad en las tierras meridionales valencianas: El fracasado proyecto de conducción de agua potable de las fuentes de Boriza y Urchel a la villa de Elche en el siglo XVIII¹

Adrián García Torres

Departamento de Historia Medieval, Moderna y Ciencias y Técnicas Historiográficas

Universidad de Alicante

adrian.garcia@ua.es

Resumen

La falta de agua para el riego y abastecimiento humano ha sido durante siglos uno de los mayores problemas a los que tuvo que hacer frente Elche, una de las villas más pobladas del antiguo Reino de Valencia. Durante el setecientos, y, sobre todo, desde mediados de la década de los setenta con el ascenso de Floridablanca a la primera secretaría de Estado, se desarrollaron diversas tentativas para paliar este histórico déficit. El objetivo de la comunicación es dar a conocer el plan de encauzamiento desde las partidas de Boriza y Urchel así como los factores climáticos que lo llevaron a la cancelación por parte del Consejo.

Palabras Clave

Floridablanca; sequía; agua potable; anomalía Maldá; clima; obispo Tormo.

Technical remedies carried out with the aim to repair the damages caused by the drought and the infertility in the Valencian southern land: The failed project of the potable water pipes that covered from the fountains of Boriza and Urchel to the town of Elche in the 18th century

Abstract

The lack of water set aside to the irrigation and the human supply has been for centuries one of the most important problems that Elche had to faced, one of the most populated towns of the ancient Kingdom of Valencia. During the 18th century and above all from the mid 70s, coinciding with Floridablanca's arrival to the first State Department, several attempts were developed in order to mitigate this historic shortage. The aim of this paper is to introduce the channelling plan from the territories of Boriza and Urchel, just as the climatic factors that lead to its cancellation on the part of the Council.

Keywords

Floridablanca; drought; potable water; Malda anomaly; climate; Tormo bishop.

Introducción

El déficit hídrico en las tierras del sur valenciano es una problemática que llega hasta nuestros días. Así pues, desde centurias previas se desarrolló un constante ímpetu de abrigar los insuficientes caudales de ríos, afluentes, fuentes y lluvias mediante la construcción de diversas infraestructuras hidráulicas con el fin de obtener recursos para el riego y el consumo humano².

¹ El presente estudio forma parte del proyecto de investigación «Riesgo y desastre natural en la España del siglo XVIII. Episodios meteorológicos extremos y sus efectos a través de la documentación oficial, la religiosidad popular y la reflexión científica» (HAR2009-11928).

² En cuanto al período moderno ver PÉREZ MEDINA, T. (1997). "Agua para los regadíos meridionales valencianos. Las presas del siglo XVII de Elx, Petrer y Elda". *Revista de Historia Moderna Anales de la Universidad de Alicante*, 16, pp. 267-287; PÉREZ MEDINA, T. (2002). "Petits embassaments valencians del segle XVIII". *Cuadernos de Geografía*, 71, pp. 11-29; ALBEROLA ROMÁ, A. (ed.) (1995). *Cuatro siglos de técnica hidráulica*

La villa de Elche dependía de la escasa agua que descendía desde el cauce alto del río Vinalopó, río menor con 89.5 km de longitud que se nutría de las montañas, ramblas, sobrantes del riego de Villena, fuente del Chopo y de su afluente, el Tarafa. Ahora bien, al cruzar el curso de la rambla por terrenos salitrosos, el líquido pasaba a ser perjudicial. La situación se convertía en más peliaguda, pues los ilicitanos, al contrario que el resto de sus vecinos, no disponían en su término municipal de ningún nacimiento que les aportara este elemento fundamental para la vida. A lo que se sumaba la inexistencia de una distinción entre las conducciones, puesto que el caudal que procedía del Vinalopó, se dividía entre la acequia Mayor (nueve partes), la de Marchena (dos partes) y la restante destinada al abastecimiento de las fuentes urbanas saladas. Por lo que el uso de aljibes privados, en manos de los más pudientes, así como los casi agotados públicos, fueron el modo más extendido de hacer frente a este escollo. A tenor de todo lo tratado, no es de extrañar que debido a la carencia generalizada de agua durante siglos, las poblaciones del cauce medio y bajo del río Vinalopó pugnarán entre sí por su dominio³.

Aspiraciones previas durante el siglo XVIII

Con este contexto se inauguró el setecientos, marcado en sus primeros años por las terribles repercusiones del conflicto sucesorio unidas a un duro período de esterilidad que se inició a mediados de 1718, el cual se mantuvo durante toda la década siguiente. A la estrechez derivada de las malas cosechas, se añadió el descenso de grano de ultramar a causa del foco pestilente de Marsella así como la obligación de aportar fondos públicos municipales en los conflictos bélicos de la Corona. Por lo tanto, esta coyuntura se tradujo en una dificultad de acudir al pago de las contribuciones reales y, por otro lado, en la escasez del aforo de los aljibes y del pantano.

La precaria tesitura fue el pistoletazo de salida a los primeros esfuerzos que tenían la finalidad de poner remedio a este histórico mal. En 1720, se llevó a cabo una relación con el objetivo de desecar las dañinas aguas estancadas de la laguna de Villena y, de esta manera, poder irrigar de forma continuada los campos y huertas⁴; sin embargo, se encontraron con las contras de las villas de tránsito del Vinalopó temerosas de las repercusiones de las aguas pútridas que discurrirían. Poco después, se obtuvo en 1722 el permiso de la vecina Monforte del Cid para trasladar un pozo de manantial ubicado en Orito⁵ tras cuatro años de persistente sequedad. Asimismo, se llegaron a redactar en 1726 los capítulos de arrendamiento destinados a conducir la fuente de Baladre de la villa de Aspe⁶. No obstante, todas las aspiraciones tratadas quedaron en papel mojado.

en tierras alicantinas. Alicante: Instituto de cultura «Juan Gil-Albert»; ALBEROLA ROMÁ, A. (2010). *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riuades al País Valencià en l'edat moderna*. Valencia: Publicacions Univeristat de València, pp. 42-59.

³ PÉREZ MEDINA, T. (2005). “Conflictos pels recursos hidràulics del riu Vinalopó als segles XIV-XVIII”. *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 51, pp. 447-452.

⁴ Archivo Histórico Municipal de Elche [AHME], *Actas capitulares*, a/67, sesión del 25-5-1720, fols. 241-244.

⁵ AHME, *Actas capitulares*, a/67, sesión del 16-6-1722, fols. 336-337.

⁶ AHME, *Documentación municipal*, 6/33, *Capítulos para el arrendamiento de la conducción de agua dulce desde la Fuente del Baladre en Aspe, que recayó en los maestros de obras Juan Bautista Guedea y José Terol*, 16-10-1726; MARTÍNEZ ESPAÑOL, G. y MEJÍAS LÓPEZ, F. (2005). “La conducción de aguas entre Aspe y Elche (1785-1789). Una manifestación emblemática de la política reformista ilustrada”. En Pérez Medina, T. (coord.). *El patrimoni històric comarcal. II congrés d'estudis del Vinalopó*. Petrer: Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, p. 200.

La constante falta de chubascos continuó establecida en el territorio valenciano durante la siguiente década, traducida en constantes penurias agrarias⁷. Por lo que no sorprende que el consistorio ilicitano acudiera a la petición de rebaja o condonación de los impuestos reales en 1731 y 1735. En 1736, J. Chornet intentó aprovechar este lance a través de una extravagante proposición relativa a dirigir los remanentes que descubriera en el término de Yecla. La cantidad de incógnitas que generaba y las pocas expectativas de que llegara a buen puerto, provocaron que la junta, formada por miembros de los ayuntamientos de Elche, universidad San Juan y representantes del clero, se negara en rotundo a aceptar las condiciones presentadas⁸.

Los estragos se prolongaron desde finales de los cuarenta y siguientes, subrayando la sequía general que afectó a la Península entre 1749-1753⁹, acompañada de otros episodios meteorológicos de signo extremo, los cuales inocularon un creciente malestar social ante las constantes desgracias y la presión fiscal¹⁰. A esta dinámica no escapó Elche, pues el estado de miseria aumentó tras la avenida del 31 de octubre de 1751, porque las anheladas precipitaciones se materializaron en un aguacero que destruyó las acequias de riego, la rafa de la Casa de las Tablas y dejó en desuso el pantano. Es decir, a la falta de agua se sumaba la merma de las infraestructuras hidráulicas.

Con este panorama, en 1756 se visitó por primera vez la fuente de Urchel¹¹ en Aspe, pero no se llegó a poner en práctica una valoración de los costes¹². A lo que prosiguió en 1760 un nuevo intento de avenar la laguna de Villena por parte de Marcos Evangelio, pero al igual que el anterior, quedó durante años bloqueado en pleitos con el resto de poblaciones del curso del río Vinalopó.

El proyecto de traslado de agua potable desde Boriza y Urchel a la villa de elche

Un nuevo impulso a las redes de agua potable en las comarcas del Vinalopó

Desde los setenta, el número de obras hidráulicas dirigidas a abastecer los núcleos urbanos fueron mayores que las dedicadas al riego, dadas las necesidades que subyacían del crecimiento poblacional desarrollado durante toda la centuria¹³. Además, este período coincidió con la llegada de Floridablanca a la primera secretaría de Estado, y su deseo reformista se convirtió

⁷ ALBEROLA ROMÁ, A. (1999). *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, pp.59-74.

⁸ Archivo de la Comunidad de Propietarios de la Acequia Mayor del Pantano de Elche [ACPAMPE], AA/3/16, *Junta del 5-8-1736*, fol. 22v.

⁹ FONT TULLOT, I (1988). *Historia del clima de España. Cambios climáticos y sus causas*. Madrid: Instituto Nacional de Meteorología, pp. 100-101.

¹⁰ ALBEROLA ROMÁ, A. (2009). "Adversidades meteorológicas y protesta popular: una aproximación a los problemas del campo valenciano durante el siglo XVIII". En Franch, R. (ed.). *La sociedad valenciana tras la abolición de los Fueros*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, pp. 192-214.

¹¹ También conocida como de Uchel o Urchell.

¹² AHME, *Documentación municipal*, 6/34, *Informe por los maestros canteros Pedro Fernández y Diego Tomás sobre las aguas que manan de Uchell en Aspe y la posibilidad de traerlas a Elche, 30-8-1756*; MARTÍNEZ ESPAÑOL, G. y MEJÍAS LÓPEZ, F. (2005). "La conducción de aguas..." art. cit., pp. 200-201.

¹³ LEMEUNIER, G. (2000). "Hidráulica agrícola en la España mediterránea S.XVI-XVIII. La formación de los regadíos clásicos". En Barciela López, C. y Melgarejo Moreno, J. (eds.). *El agua en la Historia de España*. San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, p. 104.

en un punto a favor a la hora de impulsar este tipo de operaciones. Sin embargo, el murciano encontró en el clima otra de las cortapisas a su política de desarrollo económico¹⁴, ya que en este marco temporal la perturbación climática conocida como Maldá, caracterizada por la repetida frecuencia de episodios de sequía y lluvias de alta intensidad horaria en el Mediterráneo occidental, se aproximaba a su etapa de mayor incidencia¹⁵.

De este modo, encontramos diferentes intervenciones coetáneas en las comarcas del Vinalopó vinculadas a nuevas conducciones o mejora de las mismas, aunque muchas veces relacionadas con ruinas derivadas de eventos hidrometeorológicos extremos. Así, los eldenses invirtieron 1.300 libras en las reparaciones de los conductos de agua potable dañados por los temporales de finales de 1777 y 1778, pues provocaban diferentes enfermedades. En 1780, Petrer solicitó al Consejo renovar la red de abastecimiento público porque, además de encontrarse deteriorada, surcaba terrenos al aire libre que dañaban y evaporaban el líquido¹⁶. Bocairente expuso los mismos motivos con la finalidad de poner en práctica una nueva cañería¹⁷. La necesidad de agua dulce en Novelda se plasmó en 1786 con el plan de Fuente de la Reina¹⁸, mas su alto coste fue un duro escollo. Pero sin duda alguna, los mayores esfuerzos los hallamos en la villa de Elche, ya que en una población de casi 5.000 vecinos el recurso de las cisternas era cuanto menos insuficiente. Precisamente, en el último cuarto de siglo encontramos diferentes proyectos con el afán de paliar este aprieto, tales como el de Boriza y Urchel (1775-1783), el de crear nuevos depósitos pluviales en la villa por Francisco Torres Llofriu (1776) o el de Barrenas (1783-1789) que, a la postre, se convertiría en realidad tras largos años de penurias.

La búsqueda de fuentes en el término municipal de Aspe: el plan de conducción desde Boriza y Urchel

Tras unos nefastos años sesenta en el territorio español y en especial en el sur valenciano¹⁹, el nuevo decenio no hizo más que acrecentar las carencias que se arrastraban. El otoño de 1771 fue el punto de partida de un largo período de calamidades en el municipio de Elche, puesto que la prolongada aridez se acompañó de episodios de lluvias torrenciales, heladas y epidemias de tercianas que no hicieron más que agravar la complicada coyuntura.

¹⁴ ALBEROLA ROMÁ, A (2009). “Clima, crisis y reformismo agrario en tiempos del conde de Floridablanca”. *El conde de Floridablanca y su época. Dossier des Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 39 (2), pp. 111-121.

¹⁵ Cronológicamente se ubica entre 1760-1800, aunque su fase más crítica podemos fijarla entre 1780-1795. BARRIENDOS, M. y LLASAT, C. (2009). “El caso de la anomalía «Maldá» en la cuenca mediterránea occidental (1760-1800). Un ejemplo de fuerte variabilidad climática”. En Alberola, A. y Olcina, J. (eds.). *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*. San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 253-254.

¹⁶ PÉREZ MEDINA, T. (2005). “Xarxes d’aigua potable del segle XVIII a les viles del Vinalopó”. *Revista del Vinalopó*, 8, pp. 125 y 127.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 127-128

¹⁸ Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Alicante [AHDPA], *Ayuntamiento de Novelda. Expediente de las cuentas de propios y arbitrios*, 13861/1, *Copia del informe de Vicente Gascó acerca de conducir el agua de la Fuente de la Reina a la villa de Novelda*, 20-2-1786.

¹⁹ ALBEROLA ROMÁ, A. (2004). “Temps de sequera, rogatives y avalots al sud del País Valencià (1760-1770)” *Estudis d’Història Agrària. Homenatge al Dr. Emili Giralt Raventós*, 17, pp. 37-41; ALBEROLA ROMÁ, A. (2010). *Quan la pluja...*, *op. cit.*, pp. 87-94.

El ciclo agrario entre 1772-1775 estuvo marcado por unos rendimientos cerealícolas casi nulos; la falta de carne para el abasto ante la inexistencia de pastos; la marcha de muchos jornaleros a lugares cercanos en una búsqueda desesperada de trabajo para alimentar a sus familias; y la llegada de epidemias debido a la mala alimentación y el consumo de agua salobre del río. Estas circunstancias se tradujeron en la súplica de rebaja o condonación del equivalente en 1774 y acudir de manera constante al socorro que ofrecía la religiosidad popular por medio de las rogativas *pro pluvia*, que demandaban al Altísimo la bendición de los campos²⁰.

La asfixiante realidad llevó al señor de la villa, duque de Arcos, a intentar tomar algunas medidas para mitigar tantas desdichas, por lo que aprovechó que el cercano pueblo de Aspe, conocido por las ricas fuentes que afloraban en su territorio, pertenecía también a su jurisdicción. En consecuencia, ordenó, a principios de noviembre de 1774, a su administrador en Elche, Pedro de Leguey, que reconociera los terrenos de la localidad vecina²¹. Sin dilación, éste pasó acompañado de Francisco Morel, agrimensor, Francisco Morel, cantero, y Josef González, alarife, a cumplir con este cometido.

El primer análisis de esta expedición fue en los manantiales de la Teja y de Baladre, próximos a la lengua del río Vinalopó. Tras probar el agua “se reconoció que aunque al principio sabía bastante bien, que no podía tener permanencia su dulzura” y que no brotaba en una cantidad suficiente. A lo anterior, se sumaba que el terreno era fácilmente inundable con cualquier avenida y que, para colmo, ésta aportaría componentes salitrosos²². Tras este fallido intento, los comisionados reconocieron los veneros más importantes de la población, donde sobresalía la abundante Parada de la Arena, explotada en la huerta del Aljau. La última visita se efectuó en un barranco situado en el partido de Boriza, puesto que un práctico de la localidad defendía “que aseguraba una teja de agua si se aplicaba a limpiar y mondar el sitio y a descubrir a poco coste su nacimiento”. Una vez en el lugar, encontraron que la cantidad de flujo que emergía era pobre; sin embargo, éste disfrutaba de gran dulzura y calidad.

La valoración de los enviados no ofrecía dudas: la opción más idónea era la Parada de la Arena, que distaba en dos leguas y media y produciría cuatro caños de manera perenne. Aunque el conflicto que podía surgir con Aspe relativo a su propiedad podía frenar toda ambición de los ilicitanos. Por consiguiente, la opción de Boriza ganaba más enteros, ya que estaba en desuso, sería una obra barata, se encontraba más cerca de la población y la única actuación necesaria era ejecutar una excavación para que aumentara su caudal²³.

Una vez que el poder municipal fue advertido de todas las gestiones anteriores, el duque quiso conocer su opinión acerca de qué idea le parecía más factible para proveer del líquido elemento a los habitantes. Tras un largo debate, el cabildo llegó a la conclusión de que si bien, la opción de la laguna Villena era la preferida, a pesar de estar estancada durante años en el Consejo, el traslado desde Aspe no cerraba la puerta a que ambas aspiraciones se materializaran²⁴.

Obtenido el visto bueno de ambos poderes era el momento de plantear uno de los pasos más complicados: ajustar los medios de financiación. La propuesta del amo territorial fue un método mixto entre ambos interesados, él pagaría de sus bienes y los vecinos mediante censo

²⁰ Según los cabildos ilicitanos, en estos cuatro años se llevaron a cabo al menos diez rogativas por la sequía.

²¹ AHME: *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Pedro de Leguey al duque de Arcos*, 25-11-1774.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.

²⁴ AHME, *Actas municipales*, a/105, sesión del 16-12-1774.

aprobado por el Consejo. Con la finalidad de llevar a cabo las negociaciones, Pedro de Leguey se reunió con los representantes del poder local, Francisco Soler Ruiz, regidor primero, y Salvador Sánchez, síndico personero. Durante el encuentro en la casa palacio comenzaron las primeras rencillas, pues la villa no quería incorporar más cargas de censos sobre los propios al estar obligados a finiquitar los que tenían pendientes. Como alternativa, los comisionados locales sugirieron que la alta institución cediera el sobrante de propios y arbitrios, que interinamente se suspendiera el pago de censos y, en último lugar, se abriera la posibilidad de acceder al dinero producido en el arriendo anual de los Saladares, el cual permanecía congelado debido al pleito entre el señor y la villa acerca de su propiedad²⁵. El duque aceptó estas condiciones, salvo, como era de esperar, el uso del fondo de saladares²⁶. Alcanzado el acuerdo, deberían comenzarse las pertinentes diligencias y justificaciones para adquirir la gracia real.

Pese a las rápidas decisiones iniciales, la nueva entrevista entre las dos partes no se produjo hasta el 9 de julio de 1775, tras una primavera sin noticias del cielo. La cuestión principal fue poner sobre la mesa los primeros impedimentos que pudieran surgir para encaminar los sobrantes de Aspe al núcleo urbano. Si con Boriza no hubo inicialmente escollos, no ocurrió lo mismo con la Parada de la Arena, la cual quedó casi descartada, ya que los aspenses se negaban rotundamente a ceder una teja de agua, con el pretexto de que ellos disfrutaban del dominio útil y el señor del directo. Finalmente, se dispuso que el duque eligiera a un experto con la finalidad de poner en marcha los primeros bocetos²⁷. A primeros de abril de 1776, el religioso Joseph Sarrio fue elegido como práctico.

El primer resultado que se obtuvo de los estudios llevados a cabo en el territorio fue la tasación del coste que supondría encauzar el venero de Boriza.

Tabla 1. Coste de la conducción hasta la población de Elche

Material	Coste
5.000 varas de cañería desde la presa de la Fuente, siguiendo el barranco de Boriza hasta el de Urchel a través de una orilla.	9.000 libras
7.543 varas de acequia desde el barranco de Urchel hasta el portichuelo de Carrús.	13.577 libras
1.850 varas de canalización desde el portichuelo de Carrús hasta el Llano.	4.070 libras

²⁵ AHME, *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Pedro de Leguey al duque de Arcos*, 17-2-1775.

²⁶ Hasta el siglo XVIII, las tierras de saladar fueron propiedad comunal, momento en el cual el Ayuntamiento pasó a arrendarlas con el visto bueno de los duques. El germen del conflicto, lo encontramos tras el amojonamiento en 1730 del lugar limítrofe entre los Saladares y el Almarjal-Balsa Larguera. La posterior desecación de la Balsa Larguera, por parte del señor con la determinación de ubicar colonos enfiteutas, y las posteriores roturaciones que le siguieron hasta la zona próxima de los Saladares, despertaron el recelo de los capitulares. Tras años de argumentaciones relativas al origen de su dominio, la doble sentencia de febrero y noviembre de 1774 daba al duque la razón; sin embargo, el recurso en alzada de la villa condujo a un veredicto favorable a ésta en 1779. SERRANO JAÉN, J. (1978). "Las tierras saladares de Elche. La apropiación de una extensión comunal". *Estudis*, 7, pp. 262-267.

²⁷ AHME, *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Pedro de Leguey al duque de Arcos*, 10-7-1775.

4 arcos destinados a salvar tramos de diferentes barrancos.	530 libras
40 pilas de cantería y la fuente para recoger agua.	400 libras
Total	27.577 libras

Fuente: AHME, *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Certificación de Juan Bautista González y Pedro la Iglesia de haber pasado al registro y tanteo del coste que tendrá la conducción de la fuente de agua dulce del término de Aspe*, 19-4-1776.

Asimismo, se iniciaron las actuaciones con la razón de reconocer si Boriza albergaba la suficiente cantidad de recursos. Para esta labor se necesitó la ayuda de un niño al ser un terreno de difícil acceso. El joven expuso que produciría una teja de agua poco profunda. Por otro lado, junto a la indagación anterior y una vez examinada la zona por el propio Sarrio, se llegó a la conclusión de que se requería la puesta en práctica de perforaciones, ante la posibilidad de encontrar mayor copia de agua. Por último, el religioso recomendaba que se informara al poder local de Aspe de estas futuras operaciones con el propósito de evitar conflictos y discrepancias innecesarias²⁸.

A sabiendas del ambiente hostil que flotaba entre ambas localidades, los apoderados señoriales decidieron frenar toda acción hasta nueva orden, ya que el cabildo vecino no quería perder el derecho de usar una fuente que nacía en su término y que, además, Elche tomara derecho privativo sobre la misma²⁹. Esta tensión venía aderezada con una primera mitad de año tan estéril que en Elche cristalizó en un uso cuasi privilegiado de agua dulce por parte de los acomodados, las consabidas enfermedades y una irrisoria siega.

Las disputas anteriores podrían ser un lastre para obtener el visto bueno del Consejo, por este motivo los abogados expusieron una serie de cuestiones a Francisco de Priego con la misión de despejar todas las dudas.

Tabla 2. Cuestionario relativo a la propiedad y uso de la fuente de Boriza

Cuestiones de los abogados	Respuestas de Francisco de Priego
Si el sitio donde nacen las aguas y se debe excavar es de Aspe, de algún particular, baldío común o libre donde el duque tiene dominio libre y facultad de su uso	El terreno es baldío común que pertenece al señor territorial y disfruta de su total dominio.
De qué clase son los sitios por dónde se debe acequiar hasta Elche y la distancia que cruza por el término de Aspe.	Es baldío común bajo dominio del duque. La distancia del manantial hasta el término de Elche son unos tres cuartos de legua, debiéndose tocar poca tierra de los habitantes.

²⁸ AHME, *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Pedro de Leguey a Francisco de Priego*, 30-4-1776.

²⁹ AHME, *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Pedro de Leguey a Francisco de Priego*, 4-5-1776.

<p>Si en Aspe hay suficiente agua para el consumo del vecindario y el uso hecho del agua del barranco hasta el momento.</p>	<p>Aspe no tiene problemas de abastecimiento. Nunca han explotado la fuente de Boriza, solo algún vecino de manera puntual o se ha usado de abrevadero menor.</p>
---	---

Fuente: AHME, *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Copia de la carta de Medinabeitia y de Cantero al duque de Arcos*, 22-5-1776; AHME, *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Copia de la carta de Francisco Priego y Lerín al duque de Arcos*, 15-6-1776.

Cerrado el capítulo anterior, se tenía vía libre para dar inicio a las excavaciones capitaneadas por Joseph Sarrio y asistidas por Pedro de Leguey y Francisco de Priego. No obstante, todos los esfuerzos durante septiembre de 1776 fueron en vano, pues solo corría “una teja menos de un tercio de agua perenne dulce y de buena calidad”³⁰. Las malas vibraciones se confirmaron en el anochecer del día 28 del mismo mes, puesto que “no ha resultado aumento considerable a las aguas descubiertas”, así pues, la rentabilidad de la obra era cuanto menos dudosa.

Sin embargo, apareció un halo de esperanza al plantear Sarrio la posibilidad de unir la insuficiente agua de Boriza con las de la hacienda de Urchel, que causalmente se ubicaban en un lugar cercano por donde avanzaría la futura canalización³¹. Semanas después, comenzaron los primeros tanteos concernientes a fijar el precio que tendría la nueva aspiración de unión de las dos fuentes. Los maestros calcularon que se obtendrían dos abundantes tejas de agua que servirían para nutrir ocho copiosos caños de una o dos fuentes. El cómputo total incluyendo la construcción, mano de obra y compra de terrenos se fijaba en 22.733 libras³².

La reunión de la junta que debía decidir si seguir adelante con este plan, no se celebró hasta el 24 de mayo de 1777. Los participantes concertaron que como había pasado bastante tiempo desde el último registro hecho en los nacimientos era recomendable que se inspeccionaran de nuevo³³, más aún si cabe ante la constante falta de precipitaciones. Como comisarios se eligió al alcalde ordinario, Salvador Sánchez, y al regidor decano, Ramón Miralles, como práctico a Luis de Petrel, religioso del convento de los capuchinos de Orihuela³⁴.

Tras la nueva comprobación, se verificó que en la hacienda de Urchel existían dos fuentes, que producían diecinueve dedos, y la de Boriza, cinco. Con la suma de ambas se podría poblar una fuente de ocho caños, cada una de dos dedos. Por otro lado, en el partido de Boriza existía la opción de lograr más flujo, puesto que en un lugar cercano a los trabajos llevados a cabo en el otoño de 1776, discurría alguna porción nueva y otra cercana con un cuerpo de un dedo y medio. En cuanto a Urchel, se advirtió que de una balsa vacía se veía manar agua, lo que abría la posibilidad de aumentar todavía más su caudal. Con estas novedades, el experto no encontraba inconvenientes a la hora de poner en práctica la obra³⁵.

³⁰ AHME, *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Francisco de Priego y Pedro Leguey al duque de Arcos*, 28-9-1776.

³¹ AHME, *Documentación municipal*, 53Dº/8, *Certificación de fray Josef Sarrió relativa a las excavaciones del barranco de Boriza*, 28-9-1776.

³² ACPAMPE, AA/38/9, *El duque de Arcos al Concejo, Justicia y Regimiento de la villa de Elche*, 31-10-1776.

³³ ACPAMPE, AA/38/9, *Junta del 24-5-1777*.

³⁴ AHME, *Actas municipales*, a/107, sesión del 30-7-1777.

³⁵ ACPAMPE, AA/38/9, *Certificación de fray Luis de Petrel*, 4-8-1777.

La junta del 7 de agosto de 1777 así como el cabildo extraordinario del 8 de agosto de 1777 aprobaron el informe de Petrel. El resultado de este acuerdo fue la relación de testigos enviada al Consejo con el fin de conseguir tanto la autorización para dar comienzo al encauzamiento como el uso de recursos económicos. No cabe duda de que el avance en este empeño supuso un soplo de aire, puesto que las destrucciones ocasionadas por los temporales de otoño de 1776 y el seco año de 1777 habían minado las esperanzas de los pobladores.

De la inclusión de la fuente del Cañaverol a la cancelación definitiva

La contestación del Consejo se alargó hasta el despacho de 30 de junio de 1778, por el cual se ordenaba que se formara plano del recorrido hasta Elche³⁶. Para esta misión, el Ayuntamiento seleccionó a Miguel de Francia, maestro arquitecto vecino de Crevillente, y a Gregorio Sánchez, maestro albañil titular de la villa³⁷.

La preocupación ante la enquistada esterilidad aumentaba, pues el número de rogativas *pro pluvia* celebradas durante la década había sido muy alta y en su mayor parte sin resultado. La respuesta a esta cuestión vino de la mano del obispo Tormo, que acusó a la representación de comedias como las culpables de la desgraciada realidad que se vivía, pues éstas, vetadas en la población desde 1735, atentaban contra los valores cristianos. Con la misión de reforzar su denuncia, expuso que Granada, aterrada por los continuos temblores, las prohibió y la ciudad de Zaragoza había padecido el incendio de la Casa de Comedias *auspiciado* por Dios. Ante ello, el prelado propuso que se suprimieran de nuevo³⁸, algo que poco tiempo después decretó el propio monarca.

Mientras tanto, dentro del consistorio ilicitano surgieron dudas, pues los manantiales de Boriza y Urchel se encontraban en un estado tan penoso que los costes de la construcción eran a todas luces muy elevados para un más que probable fracaso. La desidia a la hora de elaborar el mapa pedido por el Consejo condujo a que los duques se dirigieran a los capitulares, en enero y marzo de 1779, con la exigencia de que cumplieran con su obligación. A pesar todo, hasta el verano no comenzaron los trabajos para su dibujo³⁹.

Ahora bien, el obispo Tormo⁴⁰ enterado de esta circunstancia y en su ímpetu de que Elche paliara su sed, envió a Miguel de Francia a examinar los cuestionados lugares. El certificado presentado por el arquitecto no ocultaba que corría menos agua que anteriormente. Tal era la situación que como remedio desesperado propuso unir el venero del Cañaverol y, de esta manera, suplir la fuente de ocho caños que se pretendía⁴¹.

En otoño de 1780 comenzó a prepararse toda la documentación para el Consejo, pero los contratiempos no tardaron en reaparecer en lo referente a la financiación. Además de incluirse

³⁶ AHME, *Actas municipales*, a/108, sesión del 10-7-1778.

³⁷ AHME, *Actas municipales*, a/108, sesión del 17-7-1778.

³⁸ AHME, *Actas municipales*, a/108, sesión del 30-12-1778.

³⁹ AHME, *Actas municipales*, a/109, sesión del 11-8-1779.

⁴⁰ El ilustrado Josef Tormo (obispo de Orihuela entre 1767-1790) trabajó incesantemente en el deseo de poner fin a las carencias hídricas de la localidad. De este modo, fue la cabeza organizadora de varias conferencias entre las villas implicadas en el proyecto de Marcos Evangelio de desecar la laguna de Villena. Además, puso toda su influencia y recursos en el resto de planes hidráulicos, destacando su aporte económico en la construcción de la cañería de Barrenas a Elche.

⁴¹ AHME, *Actas municipales*, a/110, sesión del 23-8-1780.

el ofrecimiento económico del obispo de 2.000 ducados y de la duquesa, la villa quería pagar con el producto del sobrante de propios y arbitrios; sin embargo, debido a la guerra con Inglaterra, se habían aumentado las contribuciones fiscales un tercio y debían salir de estos bienes a lo que se sumaba la cuestión de los censos. A juzgar por estos obstáculos, el alcalde ordinario, Josef Coquillat, propuso que se pidiera gastar parte de los 16.000 pesos del producto de saladares, pendientes de fallo judicial acerca de su propiedad. Por mayoría, el cabildo votó incluir esta última parte en el expediente⁴².

A finales de año, se conoció la noticia de la sentencia favorable del recurso impuesto por la villa en el pleito de los saladares contra el recién fallecido duque. Desde este momento, el cabildo debatió las tres opciones en las que se podía emplear esta ingente cantidad de dinero. En primer lugar, se trató la aspiración de construir un hospicio destinado a los pobres, con el fin de que no llevaran una vida ociosa y se potenciara la industria popular, tal y como recomendaba el Consejo. No obstante, la traba que planteaba su coste casi lo descartaba. En segundo lugar, se consideró ampliar el maltrecho hospital comprando dos casas anexas y destinar la renta anual que generarían los saladares en su manutención, quitando de esta forma este gasto al Ayuntamiento. En último lugar, le tocó el turno al proyecto de Boriza, Urchel y Cañaveral, el cual fue recibido con un aluvión de críticas mayoritario, puesto que se recordó que durante estos años los manantiales habían tenido un exiguo rendimiento y que su desaparición era más que probable. También se subrayó que el desembolso para su mantenimiento sería muy alto, porque se encontraban en parajes poco transitables y se necesitaría a un celador. Por último, los cuatro años que necesitaba la obra pasaban a ser el mayor escollo. Expuestas las tres alternativas, llegó la votación y la propuesta del hospital o al menos usar pesos en sus necesidades cotidianas fue la más seguida⁴³.

Durante la celebración de una sesión de la junta dedicada a elaborar el expediente requerido por Madrid, coincidió con la llegada de Josef Tormo a la villa, al que se le expuso que la traída de agua desde Boriza y Urchel “no podría tener efecto por la deterioración y grande escasez a que se habían reducido”. De todas maneras, el obispo envió a dos testigos, que evidenciaron la decadencia de los nacimientos, porque Urchel había pasado de catorce cañas gordas a únicamente tres o cuatro cañas; Cañaveral solo disponía de dos o tres cañas; y Boriza estaba casi extinguido, con una o dos cañas. La conclusión de los peritos fue la misma que la de los pobladores: la falta de lluvia durante año y medio los había agotado e incluso especulaban que los constantes temblores habían modificado el curso subterráneo de las aguas⁴⁴.

Hasta 1782, el trazado quedó en el olvido, mas todavía faltaba el golpe de gracia para su anulación oficial. Un vecino de Aspe defendió ante el mitrado oriolano que en el término de su localidad todavía existían copiosos manantiales sin uso, ubicados a un cuarto de legua de la villa, en el barranco de Aspe⁴⁵. Una nueva vía quedaba abierta para conseguir el anhelado suministro.

Al regreso del obispo de varias visitas parroquiales, éste partió acompañado de Miguel de Francia, Josef González y de varios eclesiásticos a inspeccionar de primera mano la zona

⁴² AHME, *Actas municipales*, a/110, sesión del 30-9-1780.

⁴³ AHME, *Actas municipales*, a/110, sesión del 22-12-1780.

⁴⁴ AHME, *Actas municipales*, a/112, *El obispo Tormo a los señores alcaldes e ilustre Ayuntamiento de la villa de Elche*, 4-6-1782.

⁴⁵ *Ibidem*.

en cuestión. Inicialmente, marcharon a la llamada de Barrenas, donde la calidad y abundancia de sus aguas dejaron impresionada a la comitiva. A continuación, examinaron una fuente un poco más arriba, con la misma riqueza pero con la mitad de caudal que la anterior. Terminado el itinerario todos eran de la opinión de que si a éstas se les unían otras próximas más la de Don Pedro Miralles, podrían acequiarse a través de la orilla del cauce para surtir a Elche. Además, contaban con la ventaja de que los propios vecinos admitían que ninguna de ellas había sufrido disminución⁴⁶.

Con la intención de fijar el venero más idóneo para un posible nuevo diseño, la villa eligió a Blas Bernabéu y a Josef Sánchez, regidores segundo y tercero, al experto titular, Josef Llofriú, y a Salvador Agulló, práctico en estas materias⁴⁷. Ejecutada la inspección, fijaron la de Barrenas como la más óptima, porque sus tres fuentes eran incluso superiores a las que se explotaban en las huertas próximas. Además, subrayaron la facilidad que supondría su conducción⁴⁸.

Estudiado el informe por el Consejo sobre la precaria situación de Boriza y Urchel y la novedad de Barrenas, no quedó más opción que la cancelación el año 1783⁴⁹. Desde este momento, abastecerse desde Barrenas pasó a ser el deseo de todos los ilicitanos, sueño que se hizo realidad en 1789.

[ÍNDICE]

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ AHME, *Actas municipales*, a/112, sesión del 7-6-1782.

⁴⁸ AHME, *Actas municipales*, a/112, *Declaración de Blas Bernabéu, Josef Sánchez, Josef Llofriú y Salvador Agulló y Bru, Elche*, 3-8-1782

⁴⁹ AHME, *Actas municipales*, a/113, *El obispo Tormo a la Justicia y Ayuntamiento de la villa de Elche*, 26-3-1783.